

# ¿UN NUEVO MODELO PARA LA EDUCACION CHILENA?

Desde la perspectiva de la Democracia Cristiana, considerando sus principios, valores y planteamientos políticos de estos últimos años, parece indispensable cambiar el modelo que se diseñó en los años 90 para el sistema educacional chileno. Los resultados, en términos de calidad y aprendizaje efectivo de los alumnos integrados a nuestro sistema escolar, así lo demuestran. Cada vez más, de manera palpable, los niños aprenden inadecuadamente a leer, escribir y calcular, pese a todos los esfuerzos que se han realizado durante estos años por mejorar la educación de nuestro país.

Nuestra hipótesis es que, si bien es necesario seguir aumentando la inversión en educación, especialmente en el ámbito público, no es menos cierto que ésta no continuará un desarrollo positivo en relación a su calidad, si es que no existe un cambio del modelo lecto-escritor que hasta hoy día ha imperado en el sistema.

En otras palabras, ya no se trata sólo de un mejor aprovechamiento de los recursos, mediante una mejor gestión educativa (la cual, sin duda, es necesaria), sino que es necesario cambiar el modelo con el cual enfrentamos el desarrollo educativo y sus necesarias implicancias en el desarrollo socioeconómico nacional. Lo intentaremos señalar de manera muy breve a continuación, dado el espacio reducido con el cual contamos.

El aprendizaje, y por lo mismo la generación del conocimiento, se lleva a cabo a partir del contacto del ser humano con sus sensaciones más sencillas y simples, para después pasar, en etapas sucesivas de complejidad creciente, por otras etapas que nos enseñan lo que es percibir, imaginar, conocer y desarrollar ideas, dar juicios y por último, razonar de manera adecuada.

Todo este largo proceso, que tiene énfasis distintos en cada etapa, es lo que podría constituir un esbozo de esquema de enseñanza-aprendizaje más acorde con la naturaleza de los niños, jóvenes y adultos, como también de las necesidades socio-económicas del país. Chile necesita, de manera especial, que sus nuevas generaciones aprendan a aprender, tengan capacidad de diseño y con ello, tengan mayor capacidad de desarrollo de sus propias potencialidades, aprovechando al máximo las posibilidades que el país tiene de formar generaciones que, sin perder su identidad cultural, se puedan proyectar hacia un mundo globalizado que cada día es más exigente en términos de formación de nuevas competencias de aprendizaje y desarrollo psicosocial.

Para esto es fundamental que en el sistema educacional el aprendizaje comience por un contacto intenso del escolar con su motricidad y de manera especial con el desenvolvimiento de la conciencia que éste pueda tener sobre el tiempo y el espacio circundante, mediante el dominio de la materia. Tiempo y espacio que le puedan dar un profundo sentido de la realidad y por otra parte, proyectarlos hacia el futuro mediante la organización de su propia existencia personal y social, ya no en un mundo imaginativo carente de realidad (como podría llegar a ser un mundo de aprendizajes sólo dominado por la informática), sino pleno de contenidos posibles de ser realizados. No se trata de envolver a los niños en una dimensión naturalista del mundo, sino de enfrentarlos a la naturaleza que los circunda desde un primer momento, como una realidad a la cual debemos dominar "respetuosamente". Desde ahí, sin duda, nacerán las motivaciones más profundas para aprender a leer y escribir, como procesos cuyo basamento está en sus propias experiencias de aprendizaje, bajo la mirada atenta de los educadores que enseñan las orientaciones básicas de dichos aprendizajes. Del mismo modo, nacerá la necesidad de pensar la realidad en términos cuantitativos y calcular sus dimensiones. La enseñanza de la lecto-escritura, del cálculo y la introducción en el mundo virtual creado por la informática, debe hacerse a partir de la relación entre un niño que necesita aprender desde sus propias experiencias y una naturaleza que le exige el dominio de su tiempo y espacio, de su sentir y pensar, de su imaginación y sus capacidades de diseño. La naturaleza es sabia, quizá más sabia que todos los humanos y por lo mismo hay que enseñar a escucharla y aprender de sus ciclos y procesos. Sin duda no es tarea fácil cambiar en educación, sobre todo cuando ya los modelos han sido interiorizados por más de algunas generaciones y la realidad educativa se mueve por consignas generalizadas y aceptadas sin criticidad. No

obstante lo anterior, lo significativo en este caso no es eliminar lo ya caminado (de manera exitosa en muchos aspectos), sino darle preferencia a los esfuerzos que es necesario hacer al comienzo de los procesos educativos de los primeros años de la educación básica: introducir lo que es la ejercitación del niño con la materia física, la ideación de nuevas realidades mediante proyectos personales y grupales, el conocimiento de las materias básicas de la educación tecnológica, el ejercicio de la imaginación, su capacidad de emprendimiento, la gestión de sus conocimientos, la educación física, son sólo algunos de los elementos que debemos desarrollar en las nuevas generaciones para mejorar nuestra calidad educativa. Al introducir estos elementos y otros similares, lograremos que la lecto escritura y el cálculo se encaminen como efectos de unas motivaciones iniciales nacidas bajo el abrigo del contacto del niño con la realidad que lo circunda. De otro modo, pensamos que no será posible mejorar la educación chilena, por más esfuerzos que hagamos por elevar las inversiones o mejorar la gestión del sistema y sus establecimientos educacionales. Cuando no se respeta el modo natural de los aprendizajes, obviamente que estaremos siempre fallando en nuestros intentos de mejorar dichos aprendizajes, especialmente de nuestros niños más pequeños, que deben ser uno de los focos centrales de las políticas públicas en educación para un próximo gobierno de la concertación.